

206
994659

Le Focette, 6 de Agosto de 1957.

Amama
 Mi adorada viejita: ¿Cómo puedo empezar una carta que debiera llevarle sólo alegría? No le había escrito, porque sé que Ud. es la que más comprende las cosas y, naturalmente, se da cuenta de que los viajes nos absorben demasiado el tiempo. Sin embargo los viajes y sus entresactos nos sirven "para pensar mucho" y por eso es que usted está siempre en mis primeros pensamientos queridos. - ¡Ya se acabó mi tranquilidad espiritual! - Anoche no dormí y pasé sobresaltada con pesadillas terribles y fue, porque entre algunas cartas que se habían demorado, he sabido los dolorosos, aborrecidos y bochornosos sucesos que ha desarrollado mi padre. He conocido sólo fragmentos de la historietita, ridícula para él; amarga para Ud. - ¡Y yo que pensaba que al fin su vida terminaría siquiera tranquila! ¿Qué hacer, viejita queridísima, ante todas estas eventualidades grotescas? No sé qué decirle. Por un lado, si trato de consolarle, todas mis palabras resultarán huecas ante su pena, pero también confío en que ellas le servirán como estímulo moral y como consejo razonado.

Yo ya había conversado con Ud. respecto a las andanzas del anciano que, a mi entender no tenían mayor importancia, puesto que aquellas "pasiones eróticas seniles" hay que dejarlas correr, sin preocuparse y cuando los "enajenados" tengan sentido de moral y de conciencia. Aún más: sentido de la realidad y del ridículo. Podemos imaginar un hombre maduro (50 a 60) años, invadido por un sentimiento poderoso, pero después de los setenta, esa invasión de "chocchera y de erotismo", fáciles para un ser honesto, de encauzar por donde se debe.

En este caso todo comentario resulta demás, porque Don *Paulo* queda catalogado por médicos, psiquiatras y "personas conscientes" en la última categoría. Y críame, mamacita, que lo lamento y me produce pena por él mismo, porque llegará el día en que la chirna, *me* le gastará todos sus esfuerzos y lo "dejará en la calle, pidiendo limosna". El que se burla de todos; del viejo Raurich, del Dr. Santander, etc.; cuando éstos, al menos, tenían el atenuante de estar "vuidos".

Si no fuera porque los acontecimientos han culminado en forma cruel para usted, ni siquiera me habría animado a tocar tema tan angustioso. Primero, porque no le interferiré jamás la vida íntima de nadie y después, porque juzgar a los padres siempre es difícil y profundamente triste. Queremos, desde pequeños, hacer de ellos un ejemplo, para tener una base sólida de moral que sea el estímulo de nuestras caídas y desfallecimientos. En el caso nuestro me parece que ha sido todo lo contrario cuando hemos fijado nuestra vista en el padre. Sólo Ud. ha sido un ejemplo de bondad, de abnegación, de SANTIAD. Pero todas estas cualidades, mamá querida, no deben dejar de estar unidas a la dignidad del individuo. Sé que Ud. estará viviendo horas negras como *un* un naufragio. Yo las tomaría "todas" si fuera posible transferir los sufrimientos. Desgraciadamente, cuando podríamos poner a prueba los hondos sentimientos, estamos aquí, frente a la realidad fatal, sin poder aliviar los suyos. Sumar penas a nuestras penas, pero no alivianaría a Ud. de ese peso inusitado que surge como un espectro. Se repiten los casos, las herencias, las taras.

[Carta] 1957 agosto 6, Le Focette, [Italia] [a] Mi adorada viejita [manuscrito] Matilde [Ladrón de Guevara].

AUTORÍA

Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1957 agosto 6, Le Focette, [Italia] [a] Mi adorada viejita [manuscrito] Matilde [Ladrón de Guevara]. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa